Virtualmente muerto de miedo



GILLIAN LARKIN

Virtualmente muerto de miedo

Gillian Larkin

Virtualmente muerto de miedo

Un misterio de Julia Blake (Libro 1)

Por

Gillian Larkin

Copyright 2025 por Gillian Larkin

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso de la autora.

Se trata de una obra de ficción. Cualquier parecido con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

Esta versión ha sido traducida del inglés original utilizando AI.

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
CapÍtulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

Capítulo 1

«Julia, se supone que no debes matar a las hadas, sino salvarlas».

«Pero siguen interponiéndose en mi camino. Intento llegar a los diamantes», dije.

«Cada vez que matas a un hada, añades 30 segundos a tu tiempo. Y si matas a más de diez hadas, que casi lo has hecho, tendrás que volver al nivel 1», me explicó Mark pacientemente.

Aparté las manos del teclado. «¡Me rindo! Es demasiado frustrante. No sé cómo puedes jugar a estos juegos todo el día, y mucho menos diseñarlos».

«Es divertido, una vez que le coges el truco. Hacer mundos virtuales es genial, puedes hacer lo que quieras», dijo Mark con una sonrisa.

Me levanté. «Será mejor que me ponga. Me pagas para limpiar tu casa, no para jugar».

«Es culpa mía por retrasarte. Mi último juego está casi terminado y quería ver cómo alguien... menos experimentado se enfrentaría al principio», dijo Mark.

«No estoy seguro de si eso es un cumplido o no. ¿Limpio el baño esta vez?». pregunté.

Mark asintió y luego dijo: «Siéntate un momento, Julia. Quería preguntarte algo. Parece una tontería, pero te lo preguntaré de todos modos. ¿Crees en los fantasmas?»

No supe qué responder, así que no dije nada. Volví a sentarme y esperé a que continuara.

Mark parecía nervioso mientras continuaba: «Probablemente sea mi imaginación, pero estoy seguro de que oigo cosas y a veces las veo».

«¿Qué cosas?» le pregunté.

«Oigo a una niña que pide ayuda. Y luego oigo gritos y el ruido de maquinaria».

Miré a mi alrededor. «Bueno, vives en un molino reconvertido. Creo que los niños pequeños solían trabajar en molinos como éste. Puede que tengas el fantasma de algún pobre niño que quedó atrapado en una máquina y murió destrozado».

«Eso no me hace sentir mejor en absoluto», dijo Mark. «Probablemente no sea nada. No he dormido bien y será mi imaginación haciendo horas extras. Una cosa más, ¿un favor?».

Miré el reloj. Llegaría tarde a mi próximo trabajo de limpieza si no me daba prisa.

«No tardaré mucho», dijo Mark. «Me gustaría conocer tu opinión imparcial sobre la versión completa de este juego. Desde el punto de vista de un principiante».

«¿Como alguien un poco lerdo?» dije con una sonrisa.

«Nunca he dicho eso. No eres nada tonto. Necesito a alguien inteligente que pueda decirme si el juego no tiene sentido por partes. Puedo enviarte por correo electrónico la versión prototipo y

podrías echarle un vistazo rápido. Me harías un gran favor».

«¿No tienes a alguien que haga eso por ti? ¿Un experto en juegos?» pregunté.

Mark frunció el ceño. «Sí, pero tengo la sensación de que ya no son tan de fiar como antes».

Me sentí halagada de que Mark me confiara su última creación de juegos. «Vale, lo haré. Puede que me lleve unos días mirarlo bien».

Mark sonrió. «Gracias, Julia, seguro que estás pensando que me he vuelto loco. Hablando de fantasmas y pensando que mis colegas van a por mí».

Le devolví la sonrisa. No creía que Mark estuviera loco, pero desde luego no estaba tan alegre como de costumbre.

«Tengo tu correo electrónico, ¿verdad? preguntó Mark.

Asentí con la cabeza.

Se oyó un fuerte pitido y la cara de un hombre apareció en la pantalla del ordenador que teníamos delante.

Era Jasper Parker. Me sonrió como lo haría un cocodrilo ante su próxima comida.

«Vaya, pero si es la deliciosa Julia», dijo Jasper, casi relamiéndose.

Me estremecí. Había algo en Jasper que no me gustaba.

Capítulo 2

Saludé cortésmente a Jasper y me levanté. «Te dejo con tu llamada», le dije a Mark.

Me dirigí a la zona de la cocina y recogí mis artículos de limpieza. No quería ser entrometida, pero no pude evitar escuchar la conversación entre Mark y Jasper. Sobre todo porque Jasper estaba gritando.

«¡Vamos, tío! El juego ya debe de estar casi listo. Tengo tres empresas en Japón esperando para comprarlo. ¡Puedo conseguirte mucho dinero! No tienes que hacer nada, déjame hablar a mí», decía Jasper.

Mark respondió en voz baja: «Ya te lo he dicho antes, estoy utilizando la empresa local de siempre. Me apoyaron cuando empecé y estoy más que contento de seguir con ellos. ¿Has oído alguna vez la palabra «lealtad», Jasper?».

Jasper resopló. «La lealtad no te hará rico. Di que sí y pondré las cosas en marcha».

No quise oír nada más, así que llevé mis cosas de limpieza al cuarto de baño. Cerré la puerta detrás de mí para no tener que escuchar a Jasper acosando a Mark.

No tardé mucho en limpiar el cuarto de baño. Alisé algunos frascos y pasé una bayeta. Sospeché que Mark limpiaba su apartamento antes de que yo llegara para tener más tiempo para charlar conmigo. Debe de ser muy solitario trabajar desde casa.

Jasper seguía discutiendo con Mark cuando salí del baño. Levanté la mano para despedirme de Mark. Él me devolvió el saludo.

Llamaron a la puerta. Le hice un gesto a Mark para que la abriera.

Abrí a Annabel Christie. Me examinó como de costumbre, mirándome de arriba abajo, arrugando la nariz con disgusto.

Mi propia nariz se arrugó. Era evidente que el perfume de Annabel era caro, pero era tan fuerte que me hacía llorar los ojos.

Annabel se acercó el bolso y dijo: «Hola, Julia. ¿No tienes que... fregar un poco?».

«Desde luego que sí», dije, intentando sonreír. «¿Vas a entrar?»

Annabel levantó la cabeza y pasó junto a mí.

No quería quedarme a escuchar cómo discutían los ex cónyuges. Mark me dijo que Annabel sólo se acercaba cuando necesitaba algo, normalmente dinero. Aunque no quería saberlo, me dijo cuánto le pagaba de manutención. Era más al mes de lo que yo ganaba en todo el año.

Cuando cerré la puerta, oí que Jasper gritaba: «¡Annabel! Qué guapa estás hoy. ¿Cuándo vas a

venir a Londres a casarte conmigo?».

Me reí mientras Mark respondía: «Sale un tren cada treinta minutos. Puedo reservarle un billete enseguida».

Capítulo 3

Los lunes eran mis días más ocupados y estaba agotada cuando llegué a casa. Comprobé mis mensajes. Ninguno de mis hijos. Demasiado ocupados en la universidad, sin duda. Había uno de mi padre.

Me quité el abrigo, me quité los zapatos de los pies doloridos y llamé a mi padre.

«Hola, amor. He recibido algunas llamadas sobre nuevos trabajos de limpieza para ti. Tengo los nombres y las direcciones. Pronto tendrás que conseguir a alguien que trabaje para ti, no puedes seguir trabajando tantas horas», dijo papá.

Me desplomé en el sofá. «Lo sé, pero estoy demasiado ocupada trabajando para encontrar a alguien».

«Yo puedo hacerlo», se ofreció papá. «Me dará algo que hacer».

«Gracias, papá, no sé qué haría sin ti. Vendré este fin de semana e intentaremos arreglar algo. ¿Cómo está mamá?

«Ha vuelto a tener piojos. Le he dicho que no se acerque a los niños de su clase, pero no me hace caso. Me alegraré cuando se jubile de esa escuela. He tenido que salir otra vez a comprar ese champú especial», se quejó papá. «El hombre de la tienda se rió cuando me vio. Dijo que deberían empezar a enviármelo a granel y ahorrarme el viaje».

Charlamos un rato más. Anoté los datos de posibles nuevos clientes y me despedí de papá.

Encendí el ordenador. Era tan viejo que necesitó cinco minutos para calentarse. Fui a la cocina y puse un plato preparado en el microondas: pasta de atún al horno. Cuando estuvo hecha, el ordenador ya estaba listo.

Entré en mis correos electrónicos para ver si había algo urgente. Vi un correo de Mark con el siguiente asunto: «¡Aquí está el juego! Disfrútalo!

Estaba demasiado cansada para abrir el juego ahora. Miré los demás correos. Nada requería mi atención inmediata, así que apagué el ordenador y me dispuse a comer.

Más tarde deseé haber abierto inmediatamente el correo de Mark. Tal vez las cosas habrían sido diferentes.

Capítulo 4

El jueves por la mañana estaba de vuelta en Canal View Court.

Steve, el conserje, estaba fuera del ascensor. Parecía preocupado.

«Hola, Steve, ¿pasa algo? le pregunté.

«¿Limpiaste para Mark Castle el lunes?», dijo.

«Sí, ¿por qué? Dejé mi bolsa de la limpieza.

«¿Dijo algo de irse? ¿De vacaciones, quizá?» preguntó Steve.

«No. Sólo me lo dice si interfiere con cuándo voy a volver a limpiar para él».

Steve señaló una pila de correo: «Si Mark se va, me dice que recoja su correo y lo deje en su apartamento. Mira ese montón. Lleva dos días sin recogerlo. Y ya sabes lo exigente que es con las cartas».

«Es extraño -convine-. «¿Has llamado a su puerta?

Steve asintió. «No ha respondido, pero estoy seguro de haber oído algún ruido dentro. No quise utilizar mi llave maestra por si estaba en medio de uno de esos juegos suyos. No querría molestarle».

Recogí mi bolsa de la limpieza. «Ahora debo estar en el apartamento de Jane Brown. Podemos ir a ver a Mark de camino. Si está en medio de algo y le molestamos, le diré que ha sido idea mía ir a ver cómo está».

Steve se frotó la nuca: «Hay algo más. La llave maestra de los apartamentos, la he perdido. O puede que me la hayan robado. Tengo una de repuesto, pero mis jefes se volverán locos si se enteran de que he perdido la original».

«¿Dónde la guardas normalmente?

«En un gancho de mi despacho. Y lo tengo cerrado. Es un misterio. Estoy seguro de que no me lo he dejado en ningún sitio».

«Podemos buscar bien tu llave más tarde. Vayamos primero a ver cómo está Mark», sugerí.

Entramos en el ascensor.

Mientras subíamos, Steve dijo: «Me vendrían bien más tarjetas de visita tuyas. Tenemos gente nueva que se va a mudar y siempre te sugiero como limpiadora».

Sonreí. «Ya lo sé, Steve, y no sé cómo agradecértelo. No llevo ninguna tarjeta encima, pero te dejaré alguna la próxima vez».

«No tienes que pagarme cada vez que consigas un nuevo cliente a través de mí», Steve parecía

incómodo. «No me gusta aceptar tu dinero, trabajas duro para conseguirlo».

«Insisto absolutamente en pagarte. Es sólo una pequeña cantidad y lo declaro en mi declaración de la renta como un cargo por recomendación. Me encanta limpiar estos apartamentos. Son mucho más bonitos que algunos de los que he limpiado».

Salimos del ascensor y caminamos hacia la puerta de Mark. Pude oír algo.

«Parece el juego que Mark me enseñaba el otro día», dije.

«Así que se ha ido con sus hadas. No hace falta que le molestemos». Steve empezó a alejarse.

De repente, me sentí incómoda.

Detuve a Steve. «Creo que deberías abrir la puerta. Tengo la sensación de que a Mark le ha ocurrido algo terrible».

Capítulo 5

Mark estaba tendido en el suelo, cerca de su ordenador. Lo llamé por su nombre y corrí hacia él.

«¿Está bien?» La voz de Steve temblaba.

No tardé en descubrir que Mark estaba muerto. «Tienes que llamar a la policía y a una ambulancia», le dije a Steve. No sabía cuál era el procedimiento para tratar con un cadáver, nunca había encontrado uno.

Steve se acercó y se agachó a mi lado. Le temblaron las manos al tocar a Mark en el brazo: «¿Está muerto?».

Asentí con la cabeza. «¿Quieres que llame a la policía?».

Steve se enderezó. «No, ya lo hago yo».

Sacó el teléfono y enseguida estaba hablando con alguien. Miré a Mark. Tenía la cara torcida. Tenía un bote de pastillas abierto a su lado. Reconocí el frasco de su cuarto de baño, pero había algo diferente en las pastillas, parecían de un azul más oscuro de lo normal.

Steve terminó de hablar por teléfono. Se acercó a Mark y le miró a la cara. «Parece como si le hubieran dado un susto de muerte. ¿Crees que ha sido el corazón? Tenía el corazón débil, ¿sabes?».

«No lo sabía, nunca hablaba de ello. Me fijé en las pastillas que había en su habitación, y en las que había junto a su cama. No me gustaba preguntarle por ellas», contesté.

Steve continuó: «Trabajaba para una empresa de marketing en Londres. Me dijo que era un trabajo estresante y que tenía que trabajar muchas horas. Su mujer, bueno, ahora ex mujer, cada vez quería más cosas. Tuvo un infarto cuando tenía cuarenta años».

«¿Por eso ahora trabaja solo? ¿Menos estrés?» pregunté.

«Debe de ser. Creo que tiene que seguir tomando pastillas, para mantener sano el corazón. Mi abuelo toma las mismas, pero son mucho más fuertes», dijo Steve. Luego suspiró: «Si ha sido un infarto, es una forma horrible de morir, él solo».

Estuve de acuerdo. «¿Qué ha dicho la policía?»

«Están enviando a alguien. Dijeron que también conseguirían una ambulancia. ¿Estarás bien aquí sola? Bajaré a esperar a la policía».

«Estaré bien, llamaré a Jane Brown y le diré que hoy llegaré tarde».

Steve me dejó sola con el cadáver.

No tenía miedo. No me parecía un cadáver. Era Mark. Alguien con quien me había hecho amiga a lo largo de los años.

Miré alrededor de la habitación. Me di cuenta de que el juego de ordenador seguía en marcha. Debía de estar dándole los últimos retoques. Me sorprendió que el ordenador no hubiera entrado en modo de suspensión si no lo había tocado en un rato. El mío sí.

No sabía cuánto tiempo llevaba muerto Mark, aunque lo había notado frío cuando comprobé sus constantes vitales.

Si Mark había muerto de un ataque al corazón, ¿qué lo había provocado? Sus pastillas estaban cerca. Si Mark tomó algunas al principio del ataque, ¿por qué no funcionaron?

Empezaba a tener una sensación extraña sobre la muerte de Mark.

Capítulo 6

La policía llegó al cabo de diez minutos.

Un hombre alto y delgado se acercó a mí. «Soy el detective inspector Clarke. ¿Quién eres y por qué estás contaminando la escena del crimen?».

«Me estaba preparando una taza de té, por el susto», respondí. Dejé la tetera que estaba a punto de llenar.

El DI Clarke dijo en voz alta: «¡No toques nada más! Podrías estar destruyendo pruebas».

Me sentí culpable mientras me acercaba al inspector. Tenía una mirada tan severa que me pareció que debía confesar algo. Le dije quién era y qué hacía allí: «¿Es una escena del crimen? ¿Por eso estás aquí? le pregunté.

El inspector Clarke volvió a mirarme con severidad. «Siempre investigamos muertes súbitas en casas particulares. ¿Crees que se trata de un crimen? ¿Sabes algo que quieras contarnos? ¿Conocías bien al fallecido?».

Tragué saliva. «¿Necesito un abogado?»

El DI Clarke dijo: «¿Crees que necesitas uno?».

«¡No! No he hecho nada. He venido a limpiar para la señora Brown. No había visto a Mark, el Sr. Castle, desde el lunes», dije entre dientes.

El inspector señaló a un agente cercano y dijo: «Toma declaración completa a la señora Blake».

El agente abrió su libreta y empezó a preguntarme qué había ocurrido desde el momento en que entré por la puerta de Mark. Mientras lo hacía, recordé algo sobre las pastillas. «Es un frasco nuevo», le dije al alguacil. «No necesitaba abrir un frasco nuevo. Tenía uno medio lleno en el cuarto de baño y otro junto a la cama. ¿Por qué necesitaba abrir una botella nueva?».

El agente se acercó al inspector Clarke y le dijo algo en voz baja. El inspector Clarke asintió y el agente entró en el cuarto de baño y luego en el dormitorio.

Cuando volvió, le oí decir a la DI Clarke: «No hay más botellas por ninguna parte».

«¡Sí que las hay! Las vi el lunes», dije.

La inspectora Clarke me dirigió una mirada escrutadora. De nuevo sentí la necesidad de confesar. Le dijo al agente: «Embolsa las pastillas en el suelo y haz que las analicen».

El inspector se acercó a mí y me dijo: «Cuéntame todo lo que sepas sobre Mark Castle. ¿Tenía enemigos?»

«¿Sospecha que fue un asesinato?» pregunté.

«De momento no lo descarto», respondió el inspector.

Fruncí el ceño. «¿Quién querría asesinar a Mark? Era una de las personas más amables que conocía».

Capítulo 7

Le dije al inspector que tenía que ir a un trabajo de limpieza y que ya llegaba tarde.

Me dio su tarjeta y dijo: «Probablemente tendremos que volver a hablar contigo. Si se te ocurre algo que pueda ayudarte, llámame a mi línea directa».

Cogí la tarjeta, recogí mi bolsa de la limpieza y subí el siguiente tramo de escaleras.

Jane Brown me esperaba en la puerta abierta.

«¿Qué pasa ahí abajo? Me indicó que bajara las escaleras. «Vi los coches de policía desde mi ventana».

Le conté a Jane lo que sabía sobre Mark y su posible infarto. No añadí nada sobre una muerte sospechosa.

Jane frunció los labios y se cruzó de brazos. «Apuesto a que lo asesinaron, y probablemente fue esa llamativa ex mujer suya. Las he oído discutir. Su piso está justo debajo del mío. La he oído gritarle. Siempre pidiéndole dinero. Probablemente se lo hizo para quedarse con todo su dinero».

Me abrí paso suavemente hacia el interior y empecé a preparar mis cosas de limpieza. Parecía que a las ventanas les vendría bien una pulida.

Jane me siguió y continuó hablando: «¿Sabías que Mark era rico? No lo pensarías por la ropa que llevaba. Hizo una fortuna con su negocio de juegos de ordenador. No me extrañaría que su ex mujer se hubiera colado en su seguro de vida».

Había averiguado más cosas sobre Mark Castle en la última hora que en los dos años que llevaba limpiando para él.

Los ojos de Jane se entrecerraron mientras pensaba en algo. «Uno de mis amigos del trabajo me dijo que iba a salir un nuevo juego de Mark, y que se suponía que era el mejor que había hecho nunca. ¿Te habló de él?»

No iba a contarle a Jane lo del juego de batallas de hadas. «No hablaba de su trabajo. Siempre me preguntaba por mi negocio. Me dio muchos consejos de marketing. Era un hombre amable».

Jane se acercó a la ventana y miró hacia fuera. «Me pregunto cómo lo hizo. ¿Tiene una llave de su casa? Le he visto salir al gimnasio que hay al otro lado de la calle cada dos noches. Seguro que se coló e hizo algo».

«¿Como qué?» pregunté. Acabé con las ventanas y me dirigí hacia la cocina.

«No lo sé, pero siempre que la he visto tiene esa mirada astuta y calculadora».

Miré el reloj. Otra vez se me hacía tarde. Limpié el apartamento de Jane lo más rápido que pude. Me aseguré de hacer un buen trabajo, ya que Jane tiene ojos de halcón.

Me despedí de ella y bajé las escaleras. Podría haber cogido el ascensor, pero me interesaba ver si la policía había acabado en casa de Mark.

Cuando pasé despreocupadamente por delante de la puerta, alguien me llamó por mi nombre. Era la inspectora Clarke.

«¡Sra. Blake! Necesito hablar con usted. Ven aquí», me ordenó.

Entré en el apartamento y caminé hacia él. Me alegró ver que habían retirado el cadáver de Mark. El inspector señalaba el juego en la pantalla.

«¿Sabes algo de este juego? Parece estar en un bucle sin fin».

Le conté al inspector lo que sabía sobre el juego. Mientras hablaba, el ordenador emitió un fuerte pitido.

«¿Qué es eso?», preguntó el inspector.

«Creo que es una videollamada», dije, y pulsé el botón que había visto pulsar a Mark el otro día.

Apareció el rostro de Jasper Parker.

La inspectora Clarke empezó inmediatamente a interrogarle. Me aparté.

Escuché cómo la inspectora Clarke explicaba que Mark había muerto. Oí la estruendosa voz de Jasper como respuesta: «¡Vaya tragedia! Conocía bien a Mark. Éramos grandes amigos. ¿Sabes cuándo será el funeral? Vendré de Londres en cuanto pueda».

Yo estaba de pie cerca de la ventana mientras los dos hombres hablaban. Las campanadas del Ayuntamiento de Leeds empezaron a dar la hora. Automáticamente empecé a contar las notas de la campana.

Podía oír un débil eco de las campanadas. Procedía de algún lugar de la habitación. Me acerqué al ordenador.

Podía oír las campanadas procedentes de la habitación en la que estaba Jasper Parker. ¿Cómo era posible? Se suponía que estaba a trescientos kilómetros de distancia.

Capítulo 8

No tuve tiempo de expresar mis preocupaciones al inspector. Terminó de hablar con Jasper y se volvió hacia mí. Dijo: «El Sr. Parker nos ha explicado cómo el juego podía estar en bucle. Ya puedes irte». Me dio la espalda y empezó a hablar con alguien de uniforme.

Algo me inquietaba sobre la muerte de Mark. Sentía que había cosas que debían explicarse. Y no me sorprendería que ese Jasper Parker estuviera implicado de algún modo. ¿Y qué pasaba con aquellas pastillas? ¿Por qué había abierto Mark el frasco nuevo si ya tenía frascos abiertos?

¡A menos que alguien hubiera entrado en su apartamento, retirado las pastillas más viejas y luego las hubiera sustituido por pastillas manipuladas! Sacudí la cabeza mientras salía del apartamento y caminaba hacia el ascensor. Empezaba a parecer tan sospechosa como Jane Brown.

Saludé a Steve con la mano al llegar a la planta baja. El agente que había hablado conmigo estaba ahora hablando con Steve.

No podía dejar de pensar en las pastillas. Entonces me acordé de algo que decía mi padre sobre hacer que te trajeran cosas de la farmacia. Me pregunté si a Mark le entregarían las pastillas.

Había visto el nombre del farmacéutico en los frascos de su cuarto de baño. Su tienda estaba cerca. Sabía que llegaba tarde a mi siguiente trabajo, pero tenía que tranquilizarme.

Entré en la farmacia. Era pequeña y había dos personas detrás del mostrador. No quería dar detalles de la muerte de Mark, así que me inventé una historia sobre mi madre mudándose a Canal View Court.

«Necesita mucha medicación, pero no puede salir a menudo. ¿Puede entregarla?» le pregunté a la mujer del mostrador. Rezaba en secreto para que mi madre no necesitara medicación pronto.

La mujer me sonrió. «Sí, hacemos partos. De hecho, ya tenemos a alguien allí a quien se lo entregamos».

Fingí mostrarme preocupada. «La última farmacia que utilizamos le dio las pastillas a una vecina porque mamá había salido. No querría que sus pastillas acabaran en malas manos».

La mujer asintió. «Lo entiendo perfectamente. Nos aseguramos de que el cliente, o un miembro de su familia, firme por ellas».

El joven que estaba a su lado intervino: «Eso es lo que me pasó a mí la semana pasada cuando le llevaba unas pastillas al Sr. Castle. Vive en esos apartamentos de lujo».

La mujer intentó hacer callar al parlanchín joven: «¡Stephen! Se supone que no debemos decir

nombres».

Stephen esbozó una pequeña sonrisa y continuó: «Acababa de pulsar el timbre de la puerta del Sr... alguien, cuando esta señora me vio y dijo que era su mujer. Le pedí que confirmara el nombre y la dirección del cliente, por motivos de seguridad».

Stephen miró a la mujer mayor para asegurarse de que había hecho lo correcto. Ella asintió un poco.

«Y esta mujer me dijo el nombre y la dirección de nuestro cliente, incluso su fecha de nacimiento. Dijo que firmaría por ellos y se los llevaría a su marido».

No me gustaba decir que Annabel Castle era en realidad la ex señora Castle, el joven parecía estar ya metido en bastantes problemas.

«Gracias por toda tu ayuda. Informaré a mi madre de tu servicio de reparto». Sonreí y salí de la tienda.

Ahora sí que estaba preocupada. Annabel Castle había cogido unas pastillas para Mark. Podría haberlas manipulado fácilmente.

¿Lo había matado?

Capítulo 9

Volví a los apartamentos a la mañana siguiente para entregarle a Steve algunas de mis tarjetas de visita. Estaba en su despacho y la puerta estaba abierta.

«¡Te he pillado!» le dije. Steve tenía la mirada perdida.

Se dio la vuelta con cara de culpabilidad. «¡Oh, Julia! ¡Me has dado un susto de muerte! Sólo soñaba despierto con convertirme en un rico diseñador de juegos como Mark. Debe de ser genial hacer un trabajo así».

«¿No echarías de menos desatascar fregaderos y cambiar bombillas?». pregunté con una sonrisa.

Steve sonrió. «Claro que sí. No hay nada como que te llamen en mitad de la noche porque alguien ha perdido la llave en algún lugar de Leeds. Hablando de eso, ha aparecido la llave maestra que había perdido. Está ahí, en ese gancho que hay detrás de ti. No sé cómo desapareció ni cómo la devolvieron sin que yo lo supiera».

Pensé rápidamente en Annabel Castle, pero no dije nada.

«¿Habló mucho contigo ayer la policía?». pregunté.

Steve enarcó las cejas. «¿Habló contigo el inspector Clarke?

«Sí. No sé cómo, pero me hizo sentir culpable».

«A mí también. Era como si tuviera ojos de rayos X. Le mencioné que mi abuelo tenía unas pastillas parecidas a las de Mark. Empezó a preguntarme cuándo había visto a mi abuelo por última vez y si tenía fácil acceso a sus pastillas».

exclamé.

«Y luego envió a alguien a casa de mi abuelo para ver si le faltaba alguna pastilla. Era como si pensaran que había cambiado las pastillas de Mark por otras más fuertes. Pensé que me iba a encerrar como sospechosa».

«Seguro que tienen que interrogar a todo el mundo. ¿Ha estado aquí Annabel Castle desde que murió Mark?».

Steve se quedó pensativo un rato y dijo: «No, no la he visto desde el lunes. Me pregunto si la policía también hablará con ella».

Puse algunas de mis tarjetas de visita sobre el escritorio de Steve y le dije: «Te dejo con tus ensoñaciones».

El sol brillaba, así que decidí dar un paseo por el centro de Leeds. Los cafés al aire libre

estaban llenos. La gente incluso se había quitado el abrigo. No tenía que estar en mi próximo trabajo de limpieza hasta dentro de un rato, y la idea de sentarme fuera, tomando un café con leche, me atraía. La noche anterior no había dormido bien porque no podía dejar de pensar en Mark. Me vendría bien algo que me despertara un poco.

Caminé, intentando ver qué cafetería tenía sitio. Algo me detuvo en seco.

Annabel Castle estaba sentada fuera de uno de los cafés. No estaba sola. Jasper Parker estaba sentado frente a ella.

Iban cogidos de la mano y se sonreían.

Capítulo 10

¡Estaban juntos!

Me metí por la puerta de una tienda cercana, lo que fue un error, ya que salía un grupo de chicas adolescentes. Me empujaron bruscamente y me obligaron a volver a la calle.

Discretamente, di la espalda a Annabel y Jasper y bajé un poco por la calle.

Saqué la tarjeta del inspector Clarke y le telefoneé.

«Ahora mismo no puedo ponerme al teléfono. Por favor, deja un mensaje».

Rápidamente dejé un mensaje diciendo que había visto a Annabel y Jasper juntos. Luego hice una pausa. Sonaba como si estuviera cotilleando. Terminé la llamada. No sabía qué pensaría DI Clarke de aquel mensaje.

Decidí hacer unas fotos. Así podría demostrar que estaban sentados juntos y que Jasper no estaba en Londres como decía.

Es difícil no parecer sospechoso cuando haces fotos por tu cuenta. Un hombre se detuvo a mi lado cuando levanté el teléfono y lo dirigí hacia la pareja. Miró hacia donde yo miraba. Lo miré y le dirigí una mirada molesta, pero no se movió.

Entonces una mujer se puso a su lado y miró también a Annabel y Jasper.

«¿Quiénes son? ¿Son famosos?», preguntó. «Parecen famosos».

La ignoré y tomé un par de fotos.

Entonces la mujer sacó su teléfono y empezó a hacer fotos también a la pareja. «No quiero perderme nada».

Un segundo después, el hombre hizo lo mismo.

«¡Podéis dejar de hacer eso!» siseé. «Estoy intentando hacer fotos secretas».

«¿Eres de la prensa?», preguntó la mujer, con los ojos muy abiertos ante la idea de ver a gente famosa en Leeds.

En menos de veinte segundos había aparecido a mi lado una pequeña multitud, todos con sus teléfonos en alto y haciendo fotos.

Me volví hacia la multitud y les dije lo más enérgicamente que pude: «¡Largaos!».

No se movieron.

Miré hacia Annabel y Jasper. Se habían fijado en la multitud y en mí.

Jasper parecía furioso. Se levantó y empezó a caminar hacia mí.

Hice lo más sensato. Salí corriendo.

Capítulo 11

El inspector Clarke no volvió a llamarme. Me preocupaba que Jasper le llamara y le denunciara por acoso. No me apetecía dar explicaciones al inspector Clarke.

Aquella noche, en casa, hablé con mi padre y cogí los mensajes que había tenido la amabilidad de tomar por mí durante el día.

«Te he enviado por correo electrónico un anuncio de trabajo que he preparado, para alguien que te ayude con la limpieza. A ver qué te parece. Si te parece bien, mañana lo pondré en Internet», dijo papá.

«Gracias, papá, no tenías que tomarte tantas molestias, te lo agradezco de verdad», le dije.

Cuando terminé de hablar con papá, encendí el ordenador. Hizo un ruido raro al arrancar.

Lo señalé y le dije: «¡No vuelvas a hacer el tonto o te compraré uno nuevo!

Me preparé una taza de té mientras el ordenador decidía calentarse. Me conecté a mis correos electrónicos y leí el anuncio de trabajo que había escrito papá. Parecía perfecto. Le envié una respuesta por correo electrónico. Escribí «gracias» unas diez veces.

Entonces vi el correo que Mark me había enviado el otro día. Me invadió un enorme sentimiento de tristeza. Era una sensación peculiar leer un correo electrónico de alguien que ahora estaba muerto.

Con un pequeño suspiro, abrí el correo y leí el mensaje de Mark.

Hola Julia, ¡muchas gracias por aceptar ver mi juego! Estoy seguro de que lo disfrutarás. Está casi listo para la venta, pero quería que un último par de ojos lo revisaran. Confío en tu juicio y en tu honestidad. Hasta pronto, Mark».

Sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas.

Realmente no me apetecía jugar, pero sentía que le debía a Mark al menos intentarlo.

Había un enlace al final del correo electrónico. Hice clic en él y descargué el juego. Tardé unos minutos en entrar en el juego y no estaba segura de estar haciéndolo todo bien. Entonces mi ordenador empezó a hacer una especie de ruido.

«¡No! ¡Ahora no!» le grité.

Sabía lo que iba a ocurrir a continuación. El molesto ordenador se me iba a congelar. Y así fue. A veces se solucionaba solo y a veces tenía que reiniciarlo. Lo único que podía hacer era esperar.

Fui a la cocina a prepararme otra taza de té. Cuando volví a entrar, vi que el ordenador seguía congelado.

Cuando vi la imagen en la que se había congelado, grité y se me cayó la taza.

Capítulo 12

Veinte minutos después estaba dejando entrar a la DI Clarke en mi casa.

«¿Cuál es la emergencia? ¿Has encontrado otro cadáver?», preguntó.

Le conduje a la habitación delantera, donde estaba mi ordenador. Recé para que no se hubiera descongelado, o descongelado, o como se diga, por sí solo.

No se había descongelado.

Señalé la pantalla y le dije al inspector que la imagen procedía del juego de Mark.

«Es un juego de aspecto enfermizo. Espero que tenga un límite de edad», dijo el inspector Clarke.

«Éste no es el juego al que estaba jugando en el apartamento de Mark. Aquel tenía hadas y duendes. Definitivamente, esta imagen no formaba parte del juego», expliqué.

Miramos la imagen. Era de una chica joven. Tenía la cara llena de moratones, arañazos y sangre. Su rostro se asomaba impotente a la pantalla, con los labios abiertos como si estuviera diciendo algo.

«¿Crees que debe tener el aspecto de una niña que ha trabajado en un molino? ¿Una herida?» pregunté.

«Eso que dices es muy raro».

«La última vez que estuve en casa de Mark, mencionó que creía en fantasmas. Dijo que seguía oyendo cosas, como el llanto de una niña y el ruido de la maquinaria». Miré al inspector con expectación.

«Continúa», dijo.

«Recuerdo haber leído algo sobre unos mensajes subliminales que se habían emitido en un cine durante la proyección de una película. Mostraban imágenes de cierta bebida que sólo podían verse si la película se ralentizaba considerablemente. Y entonces, después de la película, la gente iba y compraba la bebida, sin saber por qué».

El inspector Clarke asintió: «Sí, yo también he oído hablar de eso, pero ¿qué tiene que ver con Mark Castle?».

«Creo que alguien ha puesto imágenes subliminales, y quizá sonidos, en el juego de Mark. Cuando ha estado trabajando en él, las imágenes han estado sonando constantemente. Y cuando encontramos su cuerpo, el juego estaba en un bucle continuo. ¿Crees que las imágenes serían lo bastante fuertes como para darle un susto de muerte? Tenía un corazón débil».

El inspector Clarke se quedó pensativo. Al cabo de un rato, dijo: «Es posible. Las imágenes de fondo podrían haberle aterrorizado tanto que necesitara sus pastillas».

Asentí: «¡Sí! ¡Por supuesto! ¿Ya has hecho analizar las pastillas?»

«Sí, eran cuatro veces la dosis que toma normalmente el Sr. Castle», admitió el inspector Clarke.

«¿Crees que Mark fue asesinado?»

«Empieza a parecerlo. Tendré que llevarme su ordenador para que analicen el juego».

«Va bastante lento», le advertí.

«Por suerte para nosotros». El inspector Clarke hizo una mueca al acercarse a la imagen de la pantalla. «Es realmente inquietante».

Mientras ayudaba al inspector a desconectar el ordenador, mencioné que había visto a Jasper Parker en Leeds con Annabel Castle.

«Sí, vino a la comisaría a quejarse de que le acosabas. Tendré que comprobar la copia del juego del señor Castle que tiene y ver si es como éste».

«¿Por qué iba a tener una copia?» pregunté.

«Mark Castle le dio una copia poco antes de morir para que la vendiera en su nombre», dijo el inspector Clarke. «Jasper Parker afirma que tenía una empresa dispuesta a comprarlo».

Dejé de moverme y pregunté: «¿Mencionó qué empresa?».

«No recuerdo bien el nombre. Era una gran empresa japonesa».

Sacudí la cabeza furiosamente. «¡No! No puede ser. Mark dijo que nunca vendería a una empresa así. Creo que Jasper Parker robó el juego y, de algún modo, él y Annabel Castle mataron a Mark».

Capítulo 13

El inspector me advirtió que no hiciera acusaciones tan descabelladas. Se marchó con mi ordenador y dijo que pronto se pondría en contacto conmigo.

Ahora todo tenía sentido para mí.

Annabel cambió las pastillas para que, cuando Mark las necesitara, acabara tomando una dosis fatalmente demasiado fuerte para él. Jasper había conseguido una copia del juego y le había puesto mensajes y sonidos subliminales. Mark podría haber estado sometido a las imágenes y sonidos durante meses y no haberse enterado de nada.

Aquella noche tardé en conciliar el sueño. No era sólo la idea de que hubieran asesinado a Mark, era la imagen de la chica mutilada la que me venía a la cabeza.

Al día siguiente me llamaron de la comisaría. Esperaba que fuera para presenciar la detención de Jasper y Annabel.

Me llevaron al despacho del inspector Clarke.

Me invitó a sentarme. «Hemos hecho analizar el juego y hemos encontrado muchas imágenes brutales de esa misma niña, y de otros niños. Si te sirve de consuelo, son imágenes generadas por ordenador y no fotografías reales. También hemos encontrado sonidos. No te los reproduciré, son demasiado perturbadores».

«¿Puedes decirme qué tipo de sonidos son?» pregunté.

«Como los que te imaginarías que tiene una fábrica. Ya sabes, como maquinaria moviéndose y ese tipo de cosas. También hay sonidos de niños gritando y de una niña pidiendo ayuda. Si el señor Castle estuvo sometido a esto durante un período de tiempo prolongado... bueno, me sorprende que no se volviera loco». El inspector Clarke sacudió la cabeza con tristeza.

«¿Quién crees que puso las imágenes ahí? ¿Jasper Parker?» dije.

«El Sr. Parker dijo que nunca había visto el juego hasta que el Sr. Castle se lo dio hace poco. El Sr. Parker nos envió una copia del juego que recibió para que pudiéramos probarlo. No había mensajes subliminales. Además, mencioné tu sorpresa por el hecho de que el Sr. Castle aceptara vender el juego a una empresa japonesa. El Sr. Parker también se sorprendió cuando recibió el correo electrónico del Sr. Castle para confirmar la venta».

«¿Correo electrónico? Creía que se reunían por videollamada», dije.

«Suelen hacerlo, pero esta comunicación llegó por correo electrónico», replicó el DI Clarke.

«Eso significa que cualquiera pudo enviarlo», señalé. «Alguien podría haber estado esperando

a que Mark muriera para piratear sus correos electrónicos y vender el juego a Jasper Parker».

La inspectora Clarke esbozó una pequeña sonrisa: «Tiene una imaginación muy activa, Sra. Blake. Yo también pensé en eso. Le pedí al Sr. Parker que me diera el número de cuenta al que había transferido los dos millones de libras».

«¡Dos millones de libras! ¿Para qué era eso?» dije en voz demasiado alta.

«Era sólo la comisión de firma por la venta del juego. El Sr. Parker debía enviar otros diez millones una vez cerrado el trato. Le aconsejé que no siguiera adelante con el trato. No le hizo ninguna gracia», dijo el inspector Clarke.

Los dos nos quedamos callados un rato mientras pensábamos en la cantidad de dinero que había en juego.

«¡Oh! He recordado algo que me dijo Mark. Te dije que me había pedido que mirara el partido, ¿no? Dijo que normalmente hace que otra persona mire sus juegos. Me dio la impresión de que ya no confiaba en su contacto habitual. Quizá Mark sospechaba que alguien intentaba robarle el juego».

«Eso es interesante. Si alguien tenía acceso al juego, o a su ordenador, podría haber introducido el texto y el audio subliminales sin que el Sr. Castle lo sospechara. Tendremos que investigarlo. Gracias, señora Blake, ha sido de gran ayuda -dijo el inspector Clarke. Se puso en pie y me abrió la puerta del despacho.

Un Jasper Parker de aspecto furioso estaba al otro lado.

Me fulminó con la mirada y dijo: «¡Quiero hablar contigo! Bruja entrometida».

Capítulo 14

Jasper se lanzó de lleno al ataque verbal. «¡He oído que me has acusado de asesinar a Mark Castle! ¿Cómo te atreves? Podría demandarte por eso. ¿Y qué es eso de poner imágenes y sonidos malignos dentro de su juego? En primer lugar, ni siquiera sabría cómo hacerlo. Y en segundo lugar, Mark nunca enseñó su juego a nadie mientras seguía trabajando en él, ¡sólo a los pocos de su preciado grupo de pruebas!».

Me aparté un poco, Jasper prácticamente me estaba escupiendo veneno.

«Y además...»

«Ya basta, señor Parker», se adelantó la inspectora Clarke. «La Sra. Blake sólo actuaba como una ciudadana preocupada, estoy segura de que no pretendía hacerle ningún daño».

Sí que quería hacerle daño, pensé.

Jasper no había terminado: «La pillé haciéndome fotos en pleno Leeds. ¿No puedes acusarla por eso?».

«¡Se suponía que estabas en Londres! ¿Y qué hacías reuniéndote con Annabel Castle?». interrumpí.

Jasper se cruzó de brazos y dijo: «No tengo por qué responder a eso».

La Detective Inspectora Clarke lo estudió un momento y luego dijo: «En realidad, me gustaría saber la respuesta a eso».

«¡Tengo ganas de llamar a mi abogado!» amenazó Jasper.

El inspector Clarke respondió: «Adelante, esperaremos».

Jasper suspiró resignado. «De acuerdo, llevo una semana en Leeds, no en Londres. Intentaba convencer a Mark de que vendiera su juego a una de las empresas que había preparado. Se negaba, así que pensé en acercarme e intentar persuadirle personalmente. Pensaba presentarme en su puerta, antes de que se hiciera matar».

«¿Y qué hay de Annabel Castle? ¿La conoces bien? pregunté.

El inspector Clarke me miró con el ceño fruncido. «Le pido respetuosamente que se calle, señorita Blake».

«Había hablado con Annabel por teléfono después de enterarse de la muerte de Mark. Me dijo que probablemente sería la beneficiaria del testamento de Mark, así que... bueno... esto es un poco embarazoso».

«¿Pensaste que te pondrías de su parte para que te vendiera el juego de Mark?». sugerí.

Jasper miró al suelo y murmuró: «Un hombre tiene que ganarse la vida».

DI Clarke me miró: «¿Eso te satisface?».

«Por ahora», dije. Seguía sin fiarme de Jasper Parker.

El inspector se volvió hacia Jasper y le dijo: «Has mencionado el grupo de pruebas que utilizó el señor Castle, ¿sabes cómo podríamos encontrarlos? Nos gustaría interrogarles».

Jasper se encogió de hombros. «Creo que esos frikis de la informática estaban repartidos por todo el mundo. Seguro que habrá algo en el ordenador de Mark».

«Tenemos gente trabajando en su ordenador ahora. ¿Quería hablar conmigo, Sr. Parker? ¿O sólo has venido a gritarle a la señorita Blake?».

Jasper parecía incómodo. «No, ahora me voy».

Se dio la vuelta y se marchó.

La inspectora Clarke me advirtió: «Ten cuidado con los hombres como él, son de los que te demandan por todo y por nada, a la primera de cambio. Deberías guardarte tus opiniones».

«Lo intentaré», dije. Pero no iba a parar hasta averiguar quién era el responsable de la muerte de Mark.

Capítulo 15

Los días siguientes estuve ocupada con el trabajo y no tuve mucho tiempo para pensar en Mark, aunque esperaba que la inspectora Clarke hiciera progresos.

El martes por la noche era tarde cuando el inspector llamó a mi casa. Me sorprendió ver que le acompañaban dos agentes uniformados.

Abrí la puerta de par en par y les invité a pasar.

El inspector Clarke tenía un aspecto sombrío. Dijo: «Julia Blake, tengo motivos para creer que estuviste implicada en la muerte de Mark Castle. Me gustaría que nos acompañaras a comisaría para ayudarnos en nuestras pesquisas».

Me quedé tan estupefacta que me derrumbé en el suelo.

El inspector Clarke se apresuró a ayudarme a ponerme en pie. Tenía una mirada preocupada y me dijo suavemente: «Espero que todo esto sea un malentendido, pero tenemos pruebas sólidas que te relacionan con la muerte del señor Castle. Por favor, póngase el abrigo».

Lo hice aturdida. Los agentes uniformados me guiaron hacia un coche de policía. Subí, notando que se movían las cortinas de las ventanas de mis vecinos.

Todavía estaba en estado de shock cuando llegamos a la comisaría. Un hombre de la recepción tomó mi nombre y otros datos y luego el DI Clarke me condujo a una habitación sin ventanas. Los agentes uniformados nos acompañaron. La DI Clarke indicó a uno de ellos que me trajera un vaso de agua.

«Sra. Blake, estamos a punto de realizar un interrogatorio oficial. ¿Necesita la presencia de un abogado? Si lo necesita, podemos conseguirle uno», dijo.

Negué con la cabeza e intenté sonreír. «No tengo nada que ocultar».

El agente uniformado volvió con mi bebida y un grueso expediente que entregó a la inspectora Clarke.

La inspectora Clarke abrió el expediente y sacó unos papeles. «¿Recuerdas cuando hablamos hace unos días y nos enteramos de que el señor Castle tenía un grupo especial de probadores que revisaban su juego por él?».

Asentí con la cabeza. Me costaba hablar.

«Los hemos localizado. Hay seis personas en varios países, todos expertos informáticos. Hemos averiguado que el Sr. Castle envió una parte diferente de un juego nuevo a cada uno de ellos. Ninguna persona recibía el juego completo. También envió códigos diferentes que cada

persona debía descifrar antes de poder abrir el juego. ¿Me sigues, Srta. Blake?».

Otra inclinación de cabeza por mi parte.

«¿Has oído hablar del desvío de llamadas?» preguntó el inspector Clarke.

«Sí, lo utilizo para desviar mis llamadas al número de teléfono de mi padre para que pueda coger mis mensajes», conseguí decir.

«Exacto. Pues bien, nuestros expertos informáticos han descubierto que las seis personas con las que Mark trabajó en su último juego son en realidad una sola persona. Y esta única persona se las ingenió muy inteligentemente para reenviar todos los correos electrónicos que Mark envió a su propia cuenta de correo electrónico. Esto significa que esta persona tenía el juego completo y que cuando devolvió las partes del juego al Sr. Castle tuvo la oportunidad de añadir el programa subliminal.»

Estuve a punto de seguirle: «Entonces, ¿quién es esa persona?».

La inspectora Clarke me miró con tristeza. «Hemos rastreado la cuenta de correo electrónico reenviada hasta usted, señorita Blake».

Capítulo 16

«¡Eso es imposible!» conseguí decir por fin. «Habría visto cualquier correo peculiar, ¿no?».

«Descubrimos que los correos se habían borrado a los pocos segundos de llegar a tu bandeja de entrada. ¿Alguna vez compruebas los correos eliminados?»

«¿Alguien lo hace?» pregunté.

«Aparte de los correos, nos han informado de que tienes un juego de llaves de repuesto del apartamento del Sr. Castle. ¿Es cierto?» Dijo el inspector Clarke.

«Sí, tengo llaves de repuesto de la mayoría de las casas de mis clientes. Me las dan cuando se van de vacaciones para que pueda seguir limpiando por ellos. Las guardo en un cajón cerrado en casa. ¿Quién te habló de las llaves?

La DI Clarke continuó: «Tenemos entendido además que usted tenía acceso a la medicación del Sr. Castle. Guardaba frascos en el cuarto de baño y en su dormitorio, ¿es cierto?».

Asentí. «Pero eso no significa que cambiara los frascos. ¿No tendría que obtener una receta del médico para hacerlo?».

«Las pastillas que tomó el señor Castle justo antes de morir se pueden conseguir por Internet, no son legales, por supuesto. Estamos intentando localizar al proveedor. ¿Puede decirnos quién es?» El inspector Clarke me lanzó una mirada escrutadora.

Me marchité bajo su mirada. Empezaba a sentirme culpable, aunque no había hecho nada malo.

«No sé qué decir. Yo no maté a Mark, y desde luego no puse fotos secretas en su juego. No sabría cómo hacerlo. Mark tenía mi dirección de correo electrónico en su ordenador. Alguien podría haberla visto fácilmente», pregunté.

«Sabemos que el Sr. Castle murió el miércoles por la noche. Quienquiera que fuera responsable de su muerte debió de estar en su casa poco después de que muriera, porque la transacción de venta del juego del Sr. Castle tuvo lugar esa misma noche. ¿Dónde estabas el miércoles por la noche?» me preguntó el inspector Clarke.

Respondí en voz baja: «En casa, solo. Sin testigos».

«La comisión de fichaje de dos millones de libras se transfirió a varias cuentas bancarias. El dinero de esas cuentas se transfirió inmediatamente a cien más. Parece que la persona que vendió el juego del Sr. Castle intentaba cubrir sus huellas. Rastrearemos el dinero, pero nos llevará un poco de tiempo. Pero que lo rastreemos antes de que se retire todo es otra cuestión. ¿Reconoces

alguno de estos números de cuenta?». El inspector Clarke me acercó unos papeles.

Yo tenía varias cuentas bancarias y me sabía los números de memoria. Examiné la lista de números. Los dígitos de mi cuenta bancaria no estaban en la lista.

Entonces algo me llamó la atención. Casi se me para el corazón al reconocer algo.

Miré a la inspectora Clarke. «Creo que me han tendido una trampa. Y tengo la horrible sensación de que sé quién mató a Mark Castle».

Capítulo 17

A la mañana siguiente, temprano, estaba de vuelta en Canal View Court.

Llamé a Steve a su despacho. «Voy a dar una última limpieza al apartamento de Mark».

Se levantó: «¿Quieres que abra el apartamento o llevas encima la llave de repuesto?», preguntó.

«Tengo mi llave». Le devolví la sonrisa.

Dentro del piso de Mark, estaba frotando bien las puertas del balcón cuando oí que se abría la puerta principal.

Entró Steve. «¿Necesitas que te eche una mano con algo? ¿Te preparo una taza de té?».

«No, está bien, gracias», dije y seguí limpiando.

Steve vaciló: «¿Ha avanzado algo la policía con la investigación de la muerte de Mark?».

Dejé de limpiar y me volví hacia Steve. «Van a hablar con Annabel Castle. Firmó la compra de las pastillas de Mark justo antes de que muriera, así que creen que podría haberlas cambiado por otras más fuertes».

Steve asintió. «Probablemente lo hizo».

Apreté un poco más el paño de limpieza y dije: «Parece que puedes conseguir esas pastillas en Internet, si sabes lo que buscas. ¿Es eso lo que hiciste, Steve?».

Steve me miró fijamente. «¿Qué quieres decir?»

«Sabías qué tipo pedir, dijiste que tu abuelo tenía del mismo tipo», proseguí.

Steve se acercó un paso más a mí. «¿Qué intentas decir, Julia?».

Me aparté un poco y dije: «Creo que mataste a Mark. Y que vendiste su juego».

«No puedo creer que digas eso. ¿Qué pruebas tienes?» Steve se acercó aún más.

«Cuando estábamos delante de la puerta de Mark, justo antes de encontrarlo, dijiste: 'Así que se ha ido con sus hadas'. ¿Por qué ibas a mencionar las hadas si no sabías de qué iba el juego de Mark?».

Steve se encogió de hombros. «Es sólo un dicho».

«Y eso de perder la llave maestra, no creo que la perdieras en absoluto. Creo que fue sólo para desviar las sospechas sobre ti», dije. Retorcí el paño de limpieza como si pudiera darme fuerzas para continuar. «La policía me enseñó una lista de las cuentas bancarias a las que se había enviado el dinero del juego. Reconocí tu número de cuando te envié dinero por recomendarme a nuevos clientes».

Steve miró al suelo como si estuviera considerando algo. Luego saltó hacia mí y me metió la mano en la camisa.

«¿Un dispositivo de grabación, Julia? Eso no te servirá de nada ahora», se mofó, me arrancó el dispositivo y lo tiró al suelo. Lo aplastó bajo su bota. Luego se volvió hacia mí y me dedicó una pequeña sonrisa. «Vaya, te has convertido en toda una señorita Marple, ¿verdad? Sí, le maté. Me llevó meses redirigir todas esas direcciones de correo electrónico para que yo fuera la única del selecto grupo al que Mark enviaba su juego. Le di muchos comentarios, pero nunca me dio las gracias».

Steve empezó a acercarse aún más a mí. Intenté retroceder, pero ya estaba pegada a las puertas del balcón.

«No me parecía justo que él se llevara todo el dinero cuando yo le daba ideas. Me ponía de los nervios ver cómo vivía mientras yo me quedaba atrapada en aquel despacho cochambroso del piso de abajo. El genio informático era yo, no él. Bueno, lo demostré cuando puse esas fotos y sonidos terroríficos en su juego -se jactó Steve.

Ahora estaba tan cerca que podía sentir su aliento en mi cara. Tenía una mirada desagradable. Estaba aterrorizada.

Steve abrió la puerta del balcón detrás de mí.

«Utilizar mi propio número bancario fue un error estúpido. Había abierto todas las demás cuentas, pero quería un poco de dinero inmediatamente. El dinero de mi huida. Es una pena que lo hayas descubierto, Julia. Ahora tendré que librarme de ti», dijo Steve y me agarró del brazo. «¿Qué te parece un viaje al canal? Te sorprendería lo profundo que es, no sobrevivirás desde esta altura».

Grité: «¡DI Clarke!».

Steve resopló: «No te molestes en pedir refuerzos. Vi el coche del inspector en mi circuito cerrado de televisión. Sabía lo que tramabas, hacerme confesar y entonces la policía vendría corriendo. Por desgracia, el inspector y sus hombres están atrapados en el ascensor. Tocarán el timbre para pedir ayuda, pero la ayuda no llegará, ni para ellos ni para ti».

Capítulo 18

Steve tiró de mí hacia el balcón y hacia el borde. Miré hacia el canal. Parecía un largo camino. Me temblaban las piernas y tenía ganas de llorar.

Steve se rió. «No tiene sentido luchar, Julia. Ya he matado una vez y no me importa volver a hacerlo».

Yo seguía agarrando el paño de limpieza. De repente recordé el spray limpiador que guardaba en el bolsillo del delantal. Dejé caer el paño, saqué el spray y lancé un chorro de líquido a la cara de Steve.

Gritó y se llevó las manos a la cara. «¡Me has cegado!»

Salí corriendo del balcón y entré en el apartamento. Me di la vuelta y cerré la puerta del balcón. Probablemente Steve tenía una llave, así que me quedé preparada con mi líquido limpiador levantado como una pistola, lista para disparar.

«¡Baja el arma!», gritó una voz detrás de mí.

Era la inspectora Clarke.

«¡No es un arma! Es zumo de limón». respondí. Giré la cabeza para mirar al inspector. Tenía el abrigo roto. «¿Qué os ha pasado?»

«Hemos tenido que arrastrarnos por una pequeña abertura del ascensor», dijo. «Baja el zumo de limón, nos haremos cargo desde aquí».

«¿Lo has oído todo? ¿Has conseguido todo lo que necesitabas?» pregunté.

De repente me sentí desfallecer y me deslicé hasta el suelo. El DI Clarke se acercó corriendo. Me ayudó a levantarme y me llevó a una silla. Los hombres uniformados que habían entrado con él estaban ahora deteniendo a Steve.

«Nunca me habían puesto un micrófono. ¿Lo he hecho bien?» le dije.

«Perfectamente. Bien pensado por tu parte tener dos cables. Puedes quitarte tú misma el que ya tienes».

Me sonrojé un poco. La ubicación del segundo dispositivo estaba entre mi ropa interior y yo. Literalmente.

«Podremos acusarle de asesinato. ¿Se encuentra bien, señorita Blake?» El inspector parecía preocupado.

Sonreí. «¡No estoy acostumbrada a tanta excitación! Dentro de un rato estaré bien».

El inspector Clarke y sus hombres se llevaron a Steve. No podía mirar a Steve, no después de

lo que había hecho.

Le dije al inspector Clarke que cerraría el apartamento. El inspector volvió a examinarme antes de marcharse para ver si estaba bien.

Cuando me quedé sola, eché un vistazo a la casa de Mark. Realmente era un buen hombre y no merecía morir.

Miré el reloj. Tenía mucho tiempo antes de mi próximo trabajo de limpieza.

Sólo había limpiado a medias el apartamento de Mark, eso no serviría de nada. Levanté mi fiel spray limpiador y me dirigí hacia la cocina.

Mientras trabajaba, pensé en comprar uno de los juegos de Mark de camino a casa. Podría sorprenderme a mí misma y convertirme en una experta en juegos.

También me compraría una botella de vino. Resolver el misterio de un asesinato no había hecho nada por mis nervios.

Pero sabía que volvería a hacerlo, si fuera necesario.